



Guerra, política y moral

Michael Walzer

Paidós. Barcelona (2001). XLI+165 págs. 10,85 €. Traducción: Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar. Introducción y selección de textos: Rafael Grasa.

Paidós presenta, poco antes de editar en castellano el clásico del mismo autor *Guerras justas e injustas*, una recopilación de textos cuyo objeto es repasar la trayectoria intelectual del profesor norteamericano Michael Walzer. Destaca la entrevista inicial, en la que se refleja ya su modo argumentativo de estudiar los temas, apoyado siempre en ejemplos históricos. Además se recogen artículos sobre el concepto de ciudadanía y el pluralismo, la perspectiva liberal y la respuesta política socialdemócrata. También se incluye un capítulo de su libro sobre la moralidad de las guerras, al que sigue otro en respuesta a sus críticos.

Walzer, uno de los firmantes del reciente manifiesto de personalidades norteamericanas sobre la guerra contra el terrorismo (ver servicio 28/02), ocupa un puesto central en el debate de las últimas décadas sobre la filosofía política, polarizado entre liberales y comunitaristas. Él mismo

no se encuentra cómodo con ninguno de esos ropajes, y se autodenomina "liberal comunitarista o comunitarista liberal".

Guerra, política y moral recoge ecos de esos debates y las posiciones del autor, quien busca armonizar un universalismo ético minimalista (habla de *relativismo atemperado*) y el concepto liberal de individuo, con una idea de justicia que está vinculada siempre a una práctica moral concreta vivida en una comunidad. De alguna manera resume sus actitudes cuando trata en la entrevista del modelo liberal del aventurero sin vínculos, *ciudadano del mundo*. Walzer reconoce que hay mucho de ese individualismo en la modernidad occidental, y lo valora. Pero al mismo tiempo recuerda la necesidad de que el aventurero "venga de alguna parte y que pueda regresar para contarnos sus aventuras. Ésa es la estructura de la historia de Odiseo. Una parte importante de su aventura la compone su vuelta a casa y, por supuesto, él mismo depende en gran medida de todas las personas que mantienen vivo el fuego de su hogar en su ausencia (Penélope)". A los cosmopolitas les recuerda que "la única razón por la que pueden sentirse como en su casa en todos esos lugares es porque existen esas otras personas que tienen su casa en un solo sitio y que hacen de él un lugar acogedor". **Ricardo Calleja Rovira.**

Diez temas de demografía

Alban d'Entremont

Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid (2001). 230 págs. 13,82 €.

Dentro de la colección "Diez Temas" de EIUNSA, el profesor de Geografía de la Universidad de Navarra Alban d'Entremont publica un manual universitario sobre los aspectos de la ciencia demográfica más controvertidos en la actualidad. El libro, aunque poco extenso, responde a las virtudes del manual universitario por muchas de sus características: estilo sistemático, tono didáctico, cuidada estructuración, vocabulario asequible, etc. Aceptaría que se trata de un manual introductorio, porque la extensión que impone la colección "Diez Temas" no permite hacer un tratamiento detallado de los asuntos que aborda. Aun-

que faltan algunos prolegómenos de carácter metodológico, siempre sugiere el autor la bibliografía necesaria para profundizar en la materia.

Describe a grandes rasgos la distribución de la población mundial, y los principales factores que la justifican. Los estudios sobre la natalidad y la mortalidad comienzan con una descripción de la situación mundial, y a continuación analizan el caso español. No falta el tratamiento de las migraciones, sobre todo las europeas y, más específicamente, la inmigración actual en España.

El libro afronta el estudio de la transición demográfica. En ese contexto conflictivo estudia las vicisitudes del matrimonio y de la familia, y las repercusiones de la ideología feminista en los aspectos demográficos. El autor no renuncia a entrar al fondo de los problemas sociales. De modo más polémico se adentra en la discusión de las políticas demográficas: enumera de modo completo y acertado las implantadas en la era contemporánea y ataca con

fundamento el neomaltusianismo de las ejecutadas desde la ONU e instituciones afines, poniendo muy en duda la bondad de sus resultados a largo plazo.

En el capítulo nueve analiza el estado de la cuestión demográfica desde la perspectiva de las distintas ideologías que operan a su alrededor. Es muy clara la exposición que hace de las famosas proyecciones de población, acompañadas de ideas intuitivas muy valiosas acerca del factor de escala en los estudios y en las acciones demográficas.

Estos *Diez temas de demografía* son una lectura muy recomendable para cualquier persona que, sea cual sea su edad o condición académica, quiera conocer los problemas demográficos de más actualidad: control de la natalidad, envejecimiento de las poblaciones postindustriales, migraciones internacionales, actividad económica y respeto a la naturaleza, etc. El libro resulta especialmente recomendable para los estudiantes de bachillerato –o primer curso de carrera– que deben iniciarse en esta materia. **Juan Antonio Cebrían.**

Gregorio Marañón

Mariano Gómez-Santos

Plaza & Janés. Barcelona (2001). 553 págs. 20,13 €.

Se habla de una transición política española y la palabra parece justa porque, al menos para el ciudadano de a pie, sucedió de manera gradual y sin traumas. En cambio, es difícil hablar de una transición cultural. Más bien resulta un hiato. Quizá porque las expresiones de la cultura son más volátiles y dependen mucho de las líneas editoriales de la prensa diaria. El hecho es que los nombres de Ortega, Azorín, Menéndez Pidal, Unamuno, Mardariaga, Cajal o, por decirlo de un golpe, el panteón cultural español del siglo XX, con la rápida evolución del último cuarto del siglo, parece haberse quedado al otro lado de la brecha y sin continuidad. Ni los que permanecieron, ni los que se fueron, ni los que volvieron, ni los recuperados han sobrevivido bien. Es como si se hubiera perdido la memoria y preferido empezar de nuevo.

De aquel panteón distanciado, Gregorio Marañón (1887-1960) es una de las figuras que merecen ser rescatadas. Médico áulico, investigador precoz, humanista y biógrafo de gran éxito, conferenciante y académico. Tomó en su día el pulso a la España real y oficial. Y por su

cigarral de Toledo pasó lo más notable del momento, desde el general De Gaulle al premio Nobel Fleming. Pupilo y amigo de Galdós y Menéndez Pelayo, confidente de Unamuno, de Azorín, de Cajal y Pérez de Ayala, íntimo de Zuloaga y Juan Belmonte. Su prosa inteligente enriquece, aunque algún acento retórico pueda resultar desfado. Sus estudios biográficos mantienen su fuerza. Y, sobre todo, son dignos de admiración su sentido de las cosas públicas, su talante, su cultura y su inmenso espíritu de trabajo: “Descansar es empezar a morir”, decía. Su mundo era, en términos sociológicos y demográficos, más pequeño que el nuestro (se conocían todos). Pero esa rica trama de relaciones también debía mucho a su espíritu abierto y a su sentido de la amistad.

Marino Gómez Santos, que lo frecuentó en sus últimos años, compuso en su día un libro de conversaciones (1958). Y en 1971 publicó una biografía, de la que ésta es heredera y deudora. Se ha simplificado la trama y añadido retazos vivos de su correspondencia.

En conjunto, sobre un fondo histórico levemente esbozado, se recogen en el libro anécdotas biográficas y circunstanciales, aunque siempre todas ellas reveladoras de una gran personalidad. El contexto pasó, pero el talante liberal –en el sentido humanístico de esta venerable palabra– sigue siendo necesario para puentear las trincheras culturales y al mismo tiempo enriquecer la vida social. **Juan Luis Lorda.**

Una vida de calidad. Reflexiones sobre bioética

Victoria Camps

Crítica. Barcelona (2001). 249 págs. 15 €.

Las cuestiones éticas a las que nos enfrenta la biotecnología nos llegan en una situación cultural en la que, según Victoria Camps, ya no parece posible apelar a una tradición moral que se asentaba en una religión compartida, ni tampoco a una racionalidad presuntamente universal. Con esta premisa, Camps opta por subrayar un aspecto de la reflexión moral que, frente al afán moderno por las soluciones hechas, conviene rescatar en nuestros días: la dimensión deliberativa de la ética.

Es esta, en mi opinión, la parte más sugerente de su libro: “La ética –dice– no puede consistir únicamente en el establecimiento de unas normas o códigos de conducta que valgan de una vez por todas, ni puede proporcionar siempre respuestas inequívocas. Consiste más bien en el

proceso de deliberación que precede y sigue a la aceptación de normas”. Es esta visión la que inspira su idea de que la bioética “no es algo simplemente deducible de unos derechos o principios éticos básicos y fundamentales. La bioética es básicamente un proceso y un descubrimiento... A tal proceso lo llamo ‘autorregulación’, pues lo veo muy cercano a esa virtud que Aristóteles llamó *phronesis* y que mal traducimos por *prudencia*: la sabiduría consistente en hacer lo que conviene en cada momento, lo justo en el momento justo. Para ese saber no hay fórmulas ni procedimientos”.

La rehabilitación contemporánea de Aristóteles ha contribuido a enriquecer mucho el discurso ético. Con todo, en Aristóteles el saber prudencial se encontraba vinculado esencialmente a la virtud moral, mientras que en el planteamiento de la profesora Camps tal conexión se difumina hasta perderse. Tal vez por ello, termine derivando ella misma hacia una forma de procedimentalismo democrático, acaso con más “sustancia ética” que el liberal, al que critica, pero no por ello menos procedimental.

Y es que subrayar la conexión entre prudencia y virtud moral conlleva el *peligro* de recalcar antes o después